

Austria y que era preciso evitar á toda costa los grandes riesgos y no comprometer con una derrota militar las probabilidades de una inteligencia diplomática (1). Esta indicación, que habría sido prudente en circunstancias ordinarias, era poco juiciosa en unos momentos en que, estando como estaban muy mal parados nuestros asuntos, la verdadera prudencia consistía en mostrarse osado; y sobre todo aquel parecer resultaba inoportuno tratándose de Bazaine, ya de suyo harto inclinado á vacilar. Esto engendró un aumento de confusión y, en la imposibilidad de dominar cosas tan magnas, fué causa de órdenes incompletas ó voluntariamente equívocas que habían de confiar la decisión al azar. Los partes del general Frossard, como también los del mariscal Canrobert, comunicaron al comandante en jefe la noticia de que seguramente no se pasaría el siguiente día sin combate (2); pero el mariscal ni aun en presencia de estos informes dictó orden alguna para ocupar fuertemente los desfiladeros que subían desde el Mosela hasta la meseta, lo cual fué hijo tal vez de una negligencia ó tal vez del convencimiento de que á ello atenderían los jefes secundarios (3). Bazaine, aunque sin la menor confianza, se resignó á proseguir el movimiento convenido y por la noche envió á los comandantes de cuerpo una orden concebida en los siguientes términos: «Las tropas comerán la sopa á las cuatro y estarán dispuestas á ponerse en marcha á las cuatro y media, teniendo ensillados los caballos y desmontadas las tiendas.» Y añadió que los cuerpos 2.º y 6.º serían probablemente atacados y que tenían enfrente treinta mil hombres.

## IX

La noche transcurrió muy tranquilamente. Napoleón al fin había decidido su marcha y, al amanecer, los coches de la corte se alinearon delante del cuartel imperial. Los dragones y los lanceros de la brigada de France estaban ya montados y dispuestos á acompañar al soberano. Cuando el monarca iba á partir, Bazaine, que había dormido en la casa de correos, acudió para despedirse de él. El emperador, que parecía sufrir mucho y estaba sumamente abatido, recomendó al mariscal en breves palabras que se pusiera en marcha para Verdún y Chalóns. Estando ya infestada de enemigos la calzada de Mars-la-Tour, emprendióse la otra carretera que parecía más segura, y por el camino el emperador, impaciente por ir más de prisa, despidió á los dragones y tomó al general du Barail los cazadores de Africa de la brigada Marguerite, continuando entonces el viaje con mayor rapidez. En Etain hizose una corta parada y desde allí el príncipe imperial, sea que le hubiesen ocultado la verdad, sea que existiera algún motivo ignorado de esperanza, telegrafió á la emperatriz estas palabras dolorosas en medio de su ilusión: «Todo va perfectísimamente.»

Desde aquel momento Bazaine se encontraba solo.

(1) Bazaine, *Episodes de l'armée du Rhin*.

(2) Notas del mariscal Lebœuf, despacho del mariscal Bazaine al mariscal Lebœuf (*Revue d'histoire*, julio de 1903, págs. 186 y 199).

(3) *Procès Bazaine*, interrogatorio (audiencia del 13 de octubre de 1873).

Se ha afirmado que expresó en términos inequívocos la alegría que le causaba su emancipación, lo cual es muy probable tratándose de la manifestación de un sentimiento profundamente humano. Para el imperio, para Francia, una sola cosa importaba, á saber, el uso que el mariscal haría de su completa libertad.

Desde que amaneció, animáronse los campamentos, y según disponía la orden de la víspera, las tropas estaban preparadas para ponerse en marcha. Los alemanes, obligados á salir de los barrancos por fracciones, habían de ser muy vulnerables mientras no hubiesen llevado el grueso de sus fuerzas á la meseta; de aquí que Bazaine dispusiera de algunas horas preciosas durante las cuales tendría la superioridad numérica, horas que no habían ya de volver si las dejaba pasar. Los propios prusianos confesaron posteriormente su pasajera inferioridad. Pero en esto como en todo se vió la influencia desastrosa de la mala preparación inicial; en efecto, faltaba todo el 4.º cuerpo, que se había quedado en Metz, y el 3.º, que se hallaba en parte en las inmediaciones de Verneville, esperaba todavía dos de sus divisiones, en vista de lo cual el mariscal Lebœuf insistió para que se suspendiera la marcha hasta tanto que hubiesen llegado las fracciones rezagadas (4). Así parecía aconsejarlo la prudencia; pero en realidad el tiempo, que aumentaría nuestros recursos, aumentaría mucho más los del enemigo. Con las fuerzas inmediatamente disponibles, es decir, con el 2.º cuerpo, el 6.º, la guardia, la artillería y las divisiones de caballería, Bazaine tenía á sus órdenes cerca de ochenta mil hombres, es decir, los suficientes para rechazar al adversario y proseguir el camino por terreno desembarazado. A todo esto llegaron varios informes que robustecían la opinión de Lebœuf: un oficial de Estado mayor, que había sido enviado á Canrobert y á Frossard, volvió con la noticia de que la división Fortón no había sido molestada; que la aldea de Tronville, ocupada el día antes por el enemigo, había sido, según se decía, evacuada; y que según el testimonio de un hombre que venía de Gorze, sólo había en este último punto dos ó tres mil prusianos (5). El comandante de una compañía de exploradores comunicó asimismo que sus soldados habían registrado los bosques y los barrancos, sin encontrar en ellos un solo soldado alemán (6). Estos informes eran tranquilizadores y nadie cuidó de comprobarlos. Bazaine había revocado ya la orden del día anterior en el sentido de que el ejército se detuviese el tiempo suficiente para ponerse en contacto con el 3.º cuerpo y también con el 4.º y no se pudiese en marcha hasta la tarde.

En su consecuencia, armáronse nuevamente las tiendas, los caballos fueron desensillados y los carros desenganchados, y los soldados, un tanto sorprendidos, pues estaban preparados para la etapa ó para la batalla, se dispusieron á gozar de un descanso que no esperaban. A todo esto un oficial de infantería que acompañado de algunos hombres había practicado un reconocimiento, volvió diciendo que había visto grandes destacamentos prusianos cerca de Tronville; pero por desgracia aquel aviso fué desoído, mientras el enemigo que los

(4) *Lettre du maréchal Lebœuf au maréchal Bazaine* (*Revue d'histoire*, julio de 1903, pág. 200).

(5) *Revue d'histoire*, septiembre de 1903, pág. 629.

(6) General Jarras, *Souvenirs*, págs. 103 y 104.

franceses se empeñaban en no ver continuaba el movimiento empezado cuatro días antes, y disimulando á nuestras miradas su aproximación, iba subiendo hacia donde los nuestros estaban.

## X

Después de la escaramuza de la víspera, el general de Rheinbaden, comandante de la 5.ª división de caballería, había distribuido sus tres brigadas, las de Barby, Bedow y Redern, entre Xonville, Suzemont y Puxieux. En la mañana del 16 había recibido del comandante del X.º cuerpo, que estaba en Thiaucourt, la orden de intentar un fuerte reconocimiento hacia los campamentos franceses y de aprovechar «cualquier ocasión favorable para atacar.» A las seis los húsares de la brigada Redern se habían reunido en un torrente situado al Oeste de Puxieux, acompañados de las dos baterías de la división, á las que debían juntarse más tarde otras dos procedentes del X.º cuerpo. A las ocho y media se pusieron en marcha, y disimulando sus movimientos llegaron primeramente á Tronville, situando en una altura que se elevaba al Oeste de la aldea primero una batería y en seguida una segunda y una tercera, que inmediatamente rompieron el fuego, desde corta distancia, contra los campamentos de la brigada Murat (1).

Eran las nueve y cuarto. En nuestros vivaques reinaba la más completa calma; los soldados hacían el rancho ó comenzaban á comer; otros limpiaban sus efectos; los caballos habían sido desensillados y muchos de ellos conducidos á los abrevaderos. De pronto algunos jinetes dieron la voz de alarma y en el mismo instante estallaron las granadas.

Vionville estaba obstruida por los carros de víveres y de bagajes guiados por paisanos, los cuales, al oír las primeras detonaciones, perdieron la serenidad y al trote largo de sus bestias retrocedieron hacia el Este, y atropellándolo todo en su carrera, atravesaron los campamentos de caballería, llegaron á los vivaques del 2.º cuerpo y sembraron por doquiera el pánico. Otros volcaron sus carros en las cunetas de la calzada y se agazaparon en las zanjas ó huyeron á todo correr hasta Rezonville y aun hasta Gravelotte. Los nuestros consiguieron situar en batería tres ó cuatro piezas, y los oficiales, haciendo las veces de artilleros, hicieron algunos disparos; pero muy pronto hubieron de replegarse (2). Sorprendidos en plena seguridad, impresionados por los gritos de terror de los carreteros, los dragones de la brigada de Murat se juntaron lo mejor que pudieron y retirándose hacia donde estaban los coraceros de la brigada Gramont los hicieron retroceder á su vez. Como el retroceso se hizo contagioso, los cazadores y los dragones de la división Valabregue (3) fueron arrastrados en la retirada y toda aquella masa refluyó en las líneas de infantería, no sin provocar en ellas algún desorden.

Un ataque tan violento como aquél revelaba en los agresores más ardor que prudencia. Cuando las exhortaciones de los oficiales y una reacción de serenidad

(1) 1.ª brigada de la división de Fortón.

(2) *Historique des 7.º et 8.º batteries du 20.º régiment d'artillerie*.

(3) División de caballería del 2.º cuerpo

hubieron contenido aquel principio de pánico, se organizó la resistencia: en una pequeña eminencia situada delante de Rezonville instaláronse dos de nuestras baterías divisionarias, reforzadas muy pronto por una tercera; engancháronse las baterías de la reserva; y el 12.º batallón de cazadores, que, en virtud de un aviso del general Bataille, había empuñado ya las armas, deslizóse hasta la aldea de Vionville, evacuada poco antes por nuestra caballería, y volvió á ocuparla sin disparar un tiro. Los artilleros prusianos, expuestos á nuestras granadas y fusilados además por los cazadores que estaban emboscados en las casas, dispararon más lentamente y acabaron por retirar sus piezas. La caballería también desapareció.

Aquello no era más que el comienzo de la gran jornada. Mientras aquella fuerte alarma sacudía bruscamente nuestra imprevisión, Alvensleben con el III.º cuerpo subía hacia nuestras posiciones. Ya hemos visto el ardor impaciente que impulsaba á este general á anticiparse y hasta á excederse á las órdenes del príncipe Federico Carlos. Mandaba los contingentes de Brandeburgo, tropas sólidas como las que más y acostumbradas desde antigua fecha á la disciplina prusiana. Durante la tarde y la noche de la víspera había pasado el Mosela, y en la mañana del 16 consideró que todo estaba á punto para emprender la ofensiva: disponía, además de su cuerpo de ejército, de la 6.ª división de caballería, y de sus dos divisiones de infantería había enviado una, la 6.ª, mandada por el general Buddenbrock, á la carretera de Mars-la-Tour, por Onville y Buxieres, y la otra, la 5.ª, que tenía por jefe al general Stülpnagel, á Vionville pasando por Gorze. En el momento en que los húsares de Redern comenzaban su ataque, las vanguardias de Stülpnagel, á las órdenes del general Döring, acababan de salir de Gorze y sólo distaban tres ó cuatro kilómetros de nuestros campamentos. ¿Cuáles eran las fuerzas de los franceses? Alvensleben no lo sabía á punto fijo, pero de todos modos empeñaría el combate con la doble confianza que le infundían el valor de sus tropas y las precedentes victorias.

Ya conocemos los lugares en que iba á operar el III.º cuerpo. Entre Rezonville y Vionville, la calzada de Verdún extiéndese en línea recta de Este á Oeste (4); al Norte de la misma, la meseta se prolonga hasta una *via romana*, distante un kilómetro y arrimada al bosque Pierrot y al de Saint-Marcel; al Sur del camino, la meseta está cortada por barrancos que descienden hacia los bosques, que son, de Este á Oeste, el de Saint-Arnould, continuación del de los Oignons, el de Vionville y finalmente el de Gaumont. Al Sur de Rezonville destácase una granja, visible desde muy lejos, que se denomina la *Maison Blanche*; y al Sudeste de Vionville aparece, en un repliegue del terreno, el pequeño caserío de Flavigny.

El ataque de Redern, al provocar en nosotros cierta sorpresa, nos había puesto siquiera en guardia, así es que todo el 2.º cuerpo estaba sobre las armas: un batallón del 23.º de infantería entraba en Vionville, ocupada ya por los cazadores de á pie; el resto de la división Bataille se distribuía en las inmediaciones de Flavigny,

(4) Véase el mapa intercalado en la pág. 302.

y más al Este la división Vergé se situaba en las crestas que dan frente al bosque de Gaumont y se extendía á lo largo del lindero del bosque de Vionville; mientras en el extremo oriental de la meseta y junto á la salida de los grandes bosques agrupábase, no lejos de la *Maison-Blanche*, la brigada Lapasset, y en el extremo opuesto, es decir, al Norte de la calzada de Verdún, la división Lafont de Villiers, del 6.º cuerpo, comenzaba á abandonar sus vivaques.

Contra estas posiciones se dirigían los soldados de Alvensleben, quienes, para compensar su inferioridad numérica, habían juntado apresuradamente toda la artillería de la 5.ª división, con lo que veinticuatro bocas de fuego instaladas en una altura á derecha é izquierda de la carretera de Gorze á Flavigny comenzaron á cañonear las posiciones francesas. Después la infantería trató de abrirse paso, pero con poco éxito y terribles pérdidas, pues si consiguió avanzar un poco hacia los bosques de Saint-Arnould y de Vionville, en cambio por el lado del bosque de Gaumont hubo de retroceder desordenadamente, perdiendo uno de los batallones, el 48.º, todos sus oficiales y cayendo mortalmente herido el general Döring.

Eran las diez y media aproximadamente. Un general activo y resuelto se habría hecho cargo en seguida de la debilidad del enemigo. Bazaine disponía de todo el 2.º cuerpo, excepto de la división Laveaucoupet, dejada en Metz, y, además, de la brigada Lapasset; por otra parte, no habían de tardar en estar concentrados los principales elementos del 6.º cuerpo; la Guardia estaba atrás, dispuesta á venir de Gravelotte, y la artillería era numerosa, valiente y abnegada. Si con estas fuerzas el comandante en jefe hubiese tomado inmediatamente la ofensiva, el III.º cuerpo, llegado parcialmente y aun en fracciones, habría expiado su temeridad con su casi total destrucción. Pero aquí vemos la primera falta de una batalla en la que tantas habían de cometerse. La extensa línea del 2.º cuerpo se desplegó guarneciendo nuestras posiciones delante de nuestros campamentos, y se entablaron varios combates encarnizados y mortíferos, pero sin dirección general: hubo gran valor para parar los golpes, pero ningún esfuerzo para arrollar y rebasar al adversario; una bravura meritoria, pero puramente pasiva, que en vez de imponer sus planes se sometía á los del enemigo. Así comenzaba la batalla; y así debía desarrollarse hasta el final.

Las circunstancias favorables no habían de tardar en disminuir progresivamente. Los prusianos recibían refuerzos; la artillería de la 6.ª división se unió á la de la 5.ª y á poco acudió la artillería de cuerpo; Alvensleben, que había enviado la 6.ª división á Mars-la-Tour, ordenó que se dirigiera hacia Tronville y Vionville; y finalmente la aproximación de uno de los regimientos del X.º cuerpo iba á proporcionarles un auxilio inesperado. En efecto, el coronel de Lyncker, que con el 78.º prusiano se encaminaba de Noveant á Gorze, había oído al través de los bosques los cañonazos y se dirigió hacia aquel lado para ponerse á la disposición del general de Stülpnagel.

A cosa de las once, las baterías enemigas ocuparon todas las posiciones favorables, situándose unas al Oeste de Vionville y otras encima del cementerio de esta aldea, al Sur de Flavigny y delante de la granja de An-

conville. La línea de cañones se extendía en forma de arco de círculo, del Sudeste al Sudoeste, es decir, desde los bosques hasta la calzada de Verdún, y los efectos de sus disparos fueron terriblemente crueles, pues al examinar más tarde á los heridos se observó que en ciertos regimientos la mayoría de ellos lo habían sido por la artillería.

En el entretanto el III.º cuerpo prusiano acababa de entrar en línea, y cuando los proyectiles de la artillería hubieron preparado el ataque, la infantería se lanzó sobre los puntos principales de las posiciones francesas, luchando al Este por tomar las salidas de los bosques y atacando al Oeste Vionville y Flavigny.

En el Este, donde combatían la brigada Jollivet del 2.º cuerpo y la brigada Lapasset, la lucha se mantuvo en condiciones casi iguales, pues si bien la brigada Jollivet hubo de retirarse á las crestas, las defendió sin dejar al enemigo romper sus líneas; y en cuanto á la brigada Lapasset, situada en nuestra extrema izquierda, todavía mostróse más firme, pues permaneció durante todo el día en el lindero del bosque de Saint-Arnould y en el del bosque de los Oignóns. En el Oeste es en donde los esfuerzos del adversario habían de determinar la retirada del 2.º cuerpo.

Combatía allí la división Bataille, y nuestra primera derrota fué la pérdida de Vionville, aldea ocupada solamente por el 12.º batallón de cazadores de á pie y por un batallón del 23.º de línea, que teniendo muy escasos efectivos y viéndose aislados de los demás regimientos, hubieron de ceder ante los ataques de los soldados de Alvensleben. En poco estuvo que la victoria de nuestros enemigos se trocara en revés: en efecto, apenas dueños de las casas, los alemanes se vieron abrumados por los proyectiles de nuestra artillería, situada á lo largo de la *vía romana*, y al tratar de salir de la población y de avanzar por la calzada de Verdún, sus pérdidas fueron aún mayores porque se encontraron con un doble fuego de fusilería, el de las tropas del 6.º cuerpo, que en el entretanto habían acabado de concentrarse, y el de los defensores de Vionville que, obligados á retirarse, habían ocupado una posición á retaguardia. Los brandeburgueses, resguardándose detrás de los más pequeños accidentes del terreno, tendiéndose en el suelo y avanzando á saltos, probaron de ganar terreno por el lado de Flavigny. Al Sur de la carretera real libráronse durante una hora combates confusos, tenaces, sangrientos, siendo defendidos durante largo tiempo un pequeño bosque y las paredes de un abrevadero. Los prusianos adelantaron un millar de pasos y se acercaban á Flavigny, mientras los nuestros, emboscados en los huertos, diseminados por los jardines y parapetados tras los setos, prolongaron la resistencia, pero al fin hubieron de retirarse hacia el Nordeste. El enemigo llegó á las primeras casas de la aldea, pero fué de ellas desalojado por uno de los regimientos del 6.º cuerpo, el 94.º, que procedente de la *vía romana* y descendiendo hacia el Sur, había llegado á aquellos lugares. Las baterías alemanas, instaladas á conveniente distancia, comienzan entonces á lanzar una lluvia de proyectiles sobre la población; arden los edificios, caen las paredes, húndense las techumbres, y los franceses se repliegan poco á poco sin dejar de disparar, hasta que al fin la retirada se convierte para algunas compañías en un sálve-

## XI

La primera fase de la batalla nos había sido desfavorable. De las cinco brigadas de Frossard, tres estaban en plena retirada; pero la derrota no era tan grande que no pudiese ser reparada. La comparación de las fuerzas enemigas y de las nuestras permitirá estimar las probabilidades de éxito que aún nos quedaban.

Desde el comienzo de la acción, Alvensleben, con el III.º cuerpo, sostenía casi por sí solo el peso del com-



El general Admiralaut

se quien pueda (1). A mediodía, las tropas de Alvensleben ocupan Flavigny.

La división Bataille había perdido á su jefe, que cayó gravemente herido, y en su movimiento retrógrado había arrastrado á la brigada Valazé, que también había quedado privada de su general. Las brigadas Jollivet y Lapasset seguían defendiéndose tenazmente alrededor de la *Maison-Blanche* y en las crestas que descienden hasta el bosque de Saint-Arnould, pero todo su éxito había de consistir en no perder terreno. Los prusianos, mientras, subían desde Flavigny; un esfuerzo más, y llegarían á Rezonville.

En tales circunstancias, que comenzaban á ser críticas, Frossard fué en busca de Bazaine y cuando lo hubo encontrado le preguntó: «¿No os parece que sería necesaria una carga de caballería para contener al enemigo?—¿Qué caballería tenéis?, replicó el mariscal.—Tengo los lanceros de la brigada Lapasset, respondió Frossard; pero esto es poco. ¿No podrían apoyarnos los coraceros de la Guardia?» Bazaine corrió adonde estaba el general Du Preuil, que mandaba una de las brigadas de la Guardia, y le dijo: «Cargad; es urgente, no perdáis tiempo.» Los lanceros fueron los primeros que cargaron, pero como no se les había indicado ningún objetivo concreto, sólo dos ó tres pelotones alcanzaron al enemigo; los demás, inclinándose demasiado á la derecha, fueron á tropezar con las zanjas de la carretera. Entretanto, los coraceros se pusieron en movimiento, y después de haber escalado un repliegue del terreno, al Sur de Rezonville, vieron desde aquella altura la aldea de Flavigny completamente envuelta en llamas, y delante de la población la infantería alemana. Entonces los soldados levantaron en alto sus sables al grito de «¡viva el emperador!» Las tierras, recientemente segadas, presentaban á los caballos una superficie lisa, y los jinetes, soberbios é intrépidos, partieron al galope, pasaron bajo el fuego de las baterías y de paso acuchillaron á algunos artilleros. La infantería prusiana había formado el cuadro, y ante sus disparos cayeron hombres y caballos, y los que quedaron ilesos volvieron grupas, llegaron á Rezonville y se reorganizaron detrás del regimiento de carabineros.

Hubo entonces en las inmediaciones de la aldea un momento de confusión indescriptible. Los húsares de la brigada Redem habían avanzado hasta cerca de Flavigny, y al ver que la caballería francesa se retiraba, tres de sus escuadrones salieron en persecución de los diezmados coraceros; y aun cuando no lograron darles alcance, cayeron de improviso sobre una batería de la Guardia. Precisamente entonces Bazaine, atento siempre á los detalles, siempre dispuesto á colocarse en los sitios de mayor peligro, estaba ocupado en señalar el puesto en donde debían colocarse los cañones, y los húsares, precipitándose sobre los artilleros, le rodearon también á él sin conocerle. El mariscal, separado de su Estado mayor, tiró de la espada, y arrastrado por la retirada de la artillería, galopó al lado de un oficial enemigo; pero en esto llegaron los jinetes de la escolta y dispersaron á los prusianos; la fortuna, favoreciendo en todo á nuestros enemigos, quiso conservar para el ejército y para la Francia al mariscal Bazaine.

(1) Parte del coronel de Geslin, jefe del 94.º de línea (*Revue d'histoire*, febrero de 1904, pág. 389).

bate: en efecto, del X.º cuerpo no tenía más que la 37.ª brigada, es decir, el 78.º regimiento, llegado de Gorze al mando del coronel Lyncker, y el regimiento de Oldenburgo, que comenzaba á reunirse cerca de Tronville; las tres brigadas de dicho cuerpo de ejército estaban todavía lejos; y en la segunda línea no había otra fuerza que la caballería. Hasta entonces el comandante del III.º cuerpo había disimulado la escasez de sus recursos con la furia de sus ataques; pero los soldados brandeburgueses se encontraban amenguados por sus pérdidas, extenuados por la intensidad del esfuerzo y un tanto desorganizados por el mismo ardor del combate, siendo de temer que muy pronto su cansancio triunfase de su obstinación.

En cambio, los franceses, aun después de evacuada Vionville y de perdida Flavigny, ¿de cuántos recursos no disponían todavía! Solamente había sido rechazada una porción del 2.º cuerpo; en las inmediaciones de Rezonville y detrás de Gravelotte estaba la guardia con sus dos magníficas divisiones de granaderos y de cazadores, con su poderosa artillería y con dos brigadas de caballería, de las cuales sólo un regimiento había sido mermado; y entre Saint-Marcel, Rezonville y la calzada de Verdún se escalonaba el 6.º cuerpo, casi sin caballería y con artillería suficiente, es cierto, pero con

trece regimientos de infantería en parte intactos. A estas fuerzas agregábanse la división Fortón y la división Valabregue, ansiosas de reparar la sorpresa de la mañana; más al Norte, es decir, por la parte de Bruville, el general Du Barail recorría la llanura con el resto de los cazadores de Africa; y no lejos de él esperaban órdenes los lanceros y los dragones del general Francke. En el 3.º cuerpo, la división Aymard acababa de llegar de Saint-Marcel y la división Nayral marchaba en la misma dirección. Más atrás, la división Montaudón dirigíase apresuradamente á campo traviesa entre la granja de Bagneux y Villers-au-Bois; y, finalmente, por el lado de Doncourt aparecían ya las cabezas de columna del 4.º cuerpo.

La misma inercia que no había apoyado á tiempo al 2.º cuerpo tampoco supo vengarle, segunda falta que había de agravar la primera. Una reunión de fuerzas tan numerosas, un campo de batalla tan vasto, un adversario tan emprendedor y la terrible trascendencia de la partida que allí debía empeñarse, exigían, por encima de todo, la aptitud para elevarse hasta los planes de conjunto. El genio llega naturalmente á estas alturas y el estudio infatigable las alcanza por grados; pero Bazaine carecía de genio y de estudio, y sólo vió lo que estaba ante sus ojos, sin que su perspicacia se extendiera más allá. Delante de él, en la esfera de su radio visual, la retirada del 2.º cuerpo acababa de dejar una ancha brecha en su línea de batalla, y para llenar este hueco llamó á toda prisa á los granaderos de la guardia, hecho lo cual se limitó á esperar, sin preocuparse de agrupar sus fuerzas diseminadas y con ellas hacer sucumbir al enemigo. Llegaron los granaderos, soberbiamente fuertes y valerosos, y mientras uno de sus regimientos socorría á la brigada Lapasset, los otros dos se desplegaron alrededor de Rezonville. Entretanto, avanzaban los húsares de la 6.ª división prusiana creyendo acuchillar á los fugitivos del 2.º cuerpo; pero cuando pensaban dispersar á los restos de estas fuerzas, toparon con los soldados de la guardia, y después de un instante de desorden, se retiraron con grandes pérdidas. Aquel episodio fué para los nuestros un hermoso hecho de armas, pero aislado y del que no se supo sacar ningún partido. Después la lucha se enfrió un poco en aquella parte del campo de batalla, pues los prusianos no ganaron y los franceses se contentaron con no perder. Delante de Rezonville los granaderos formaban una valla infranqueable, como una muralla en torno de una ciudad; esto bastaba para la seguridad, á lo menos para la seguridad aparente é inmediata; pero la victoria había de consistir en escaparse.

En aquella jornada, la fortuna nos abandonaba con pesar. En el momento en que Bazaine se atenía á una prudencia peor que todas las temeridades, el 6.º cuerpo, situado al Norte de la calzada de Verdún, amenazaba rebasar los batallones de Alvensleben.

Durante la primera parte de la batalla, Canrobert se había limitado á apoyar al 2.º cuerpo con diversas fracciones de la división Lafont de Villiers y con el 9.º de línea, guardando en reserva la división Levassor-Sorval, situada más allá de Rezonville, y conservando la división Tixier en los alrededores de Saint-Marcel. En el momento que estamos describiendo, acababa de desplegar, por virtud de una disposición muy oportuna,

una parte de sus tropas de cara al Sur y de espaldas á la *vía romana*. La artillería, instalada en parte en el lindero de los bosques y en parte en las crestas, batió por el flanco á los prusianos; y á todo esto llegaron varias baterías del 3.º cuerpo que reforzaron la línea de los fuegos. Al mismo tiempo, la brigada Pechot, de la división Tixier, llegada de Saint-Marcel, situó uno de sus regimientos, el 10.º de línea, á lo largo de la *vía romana*, y el otro, el 4.º, en las alturas que, hacia el Oeste, dan frente al bosque de Tronville. En esta posición, la derecha francesa se prolongaba mucho más allá que la izquierda prusiana, y el enemigo se veía completamente imposibilitado de continuar la ofensiva, so pena de exponerse á un total desastre. Si el 3.º y el 4.º cuerpos entraban en línea; si uno de los lugartenientes de Bazaine, por una de esas inspiraciones de las cuales depende la salvación, tomaba la iniciativa de un ataque vigoroso, el general en jefe recogería, á pesar suyo, los frutos de la victoria.

Alvensleben, con el corazón oprimido, medía los peligros que le amenazaban. En su izquierda tenía solamente la 6.ª división de infantería y uno de los regimientos del X.º cuerpo; en todas partes tropas extenuadas por la fatiga y casi todos los oficiales superiores fuera de combate; en reserva, ni un soldado de infantería ni un cañón. El comandante del III.º cuerpo no podía suponer en sus adversarios una ceguera que no viese las circunstancias favorables ó una inercia que las dejase escapar. Eran las dos apenas y quedaba aún mucho día: importaba á toda costa resistir una hora, dos horas más, hasta que llegaran los refuerzos. De las alarmas de Alvensleben puede juzgarse por la resolución que le inspiró el convencimiento de la situación crítica en que se encontraba; en efecto, como acontece en todo peligro extremo, sacrificó su caballería para contener al enemigo que rebasaba sus líneas.

Para los alemanes fué aquel uno de los episodios memorables de la guerra. De la 5.ª división de caballería, Alvensleben sólo tenía á su disposición dos de los regimientos de la brigada Bredow, el 16.º de hulanos y el 7.º de coraceros que en aquel entonces se hallaban al Sur del bosque de Tronville. El coronel Voigts-Rhetz, jefe de Estado mayor del III.º cuerpo, fué á encontrar al jefe de la brigada y le dió orden de cargar, y habiendo éste mostrado cierta sorpresa y formulado algunas objeciones, replicóle aquél: «No hay que perder ni un minuto; la voluntad expresa del general de Alvensleben es que carguéis.»

Bredow, que disponía de seis escuadrones, los llevó al ángulo formado por las dos carreteras de Mars-la-Tour y de Tronville y luego al barranco que corre al Norte de Vionville, á fin de disimular su avance. Una vez en aquel valle bien resguardado y al que llegaban muy pocos proyectiles, formó su brigada, y remontando luego las laderas de suaves pendientes, lanzó sus jinetes, á la izquierda los coraceros de Magdeburgo y á la derecha, á pocos segundos de distancia, los hulanos de la Marca.

Lo repentino del ataque le favoreció. Los escuadrones asomaron en la meseta como una aparición, y al galope de sus vigorosos caballos, se arrojaron hacia el Este, derribándolo todo á su paso, alcanzando á una batería y acuchillando á los artilleros. Su rapidez fué

tal que la infantería no tuvo tiempo de formarse. Así atravesaron una línea de cazadores de á pie, que retrocedieron unos hacia los bosques y otros hacia Rezonville (1), y luego pasaron por entre el regimiento 93.º Sin embargo, la velocidad y la duración de la carrera habían desunido las filas y extenuado á los caballos, y aquella caballería tan intrépida, desordenada por el ardor de la acción, ofrecía, al decir de un testigo ocular, el aspecto de una especie de *goum* (2). Pasados los primeros momentos de confusión, los infantes franceses se recobraron y comenzaron á fusilar á los asaltantes por el flanco y por retaguardia; pero á nuestra caballería había de corresponder la gloria de contener aquella terrible carga. Después de la sorpresa de la mañana, las dos divisiones Fortón y Valabregue habían tomado posiciones al Norte de Rezonville; ahora iba á presentarse ocasión de reparar su pasajera debilidad. Los dragones de la brigada Murat estaban formados á lo largo del bosque Pierrot cuando los coraceros de Magdeburgo, arrastrados por su ímpetu, pasaron á cuatrocientos ó quinientos metros de ellos, presentándose el flanco izquierdo; nuestros dragones se arrojaron entonces sobre los prusianos, y cuando éstos intentaban proseguir su carrera, toparon, lo mismo que los hulanos, con los cazadores de Valabregue, comenzando entonces la retirada bajo el fuego de nuestra infantería y de nuestra artillería, que en el entretanto se habían reorganizado. Detrás de Flavigny, Bredow reunió los restos de sus valientes regimientos que habían perdido la mitad de sus efectivos: aquella carga, consagrada por un monumento erigido á lo largo de la *vía romana*, ha recibido en Alemania un nombre que perpetuará su memoria bajo un aspecto fantástico y legendario, á saber, *la cabalgada de la muerte*.

Aquel heroico esfuerzo había dado por resultado introducir algún desorden en nuestras filas y proporcionar algún descanso á la infantería prusiana que se hallaba extenuada; pero con él Alvensleben no habría conseguido otra cosa que retardar el peligro, si Bazaine, decidiéndose al fin á abarcar la batalla en su conjunto, reunía sus fuerzas y caía vigorosamente sobre el fatigado enemigo. El mariscal, sin embargo, dejó pasar las horas sin abandonar su pasividad: por la mañana se había aferrado á una actitud defensiva y persistió en ella; en su espíritu complejo y atento sólo á los detalles, no surgió, al parecer, más que un pensamiento general, y este pensamiento general era falso. Contra toda apariencia, llegó á persuadirse de que los alemanes, subiendo al través de los bosques, se proponían llegar á la meseta de Gravelotte y aislarlo de Metz; y en esta creencia le confirmó la noticia de que por Ars y Novent habían pasado numerosas tropas. De aquí una perpetua preocupación, no por atender á la derecha, en donde todavía por unos instantes teníamos en nuestra mano la salvación, sino por cuidar de la izquierda, es decir, del Este, del barranco del Mance, de las localidades de las cuales habíamos de huir, en vez de procu-

rar defenderlas. Toda la conducta del mariscal había de resentirse de este criterio, en virtud del cual acumularía cada vez más hacia atrás las fuerzas que importaba empujar hacia adelante. Así tuvo concentrada hacia Gravelotte, á lo menos en parte, á la división de cazadores de la guardia, á los cazadores de á caballo y á los carabineros; la división Levassor-Sorval estuvo retenida en las inmediaciones de Rezonville, y finalmente, la división Montaudón, del 3.º cuerpo, fué apartada de su ruta en el momento en que se dirigía á Villers-au-Bois, y llevada nuevamente hacia Gravelotte. De esta suerte se irían acumulando fuerzas precisamente en los sitios en que nada había de decidirse.

El que dejaba flotar la autoridad ó sólo la ejercía para debilitarla, no había de conseguir cansar por completo á la fortuna empeñada en favorecerle: hasta ahora hemos visto á Frossard librar sin éxito una batalla defensiva y luego á Canrobert contener y casi arrollar al enemigo á lo largo de la *vía romana*; pues bien, todavía había de brillar en aquella jornada una intensa aunque pasajera claridad. En efecto, en nuestra extrema derecha señalábase la llegada del 4.º cuerpo, al cual correspondería la gloria de aprovechar las últimas probabilidades favorables, de obtener casi la victoria. Durante dos horas, el verdadero comandante en jefe iba á llamarse Ladmiraull.

## XII

Ya hemos visto que la salida de Ladmiraull de Metz había sido retardada. Desesperanzado de librarse de la confusión allí reinante, había este general resuelto utilizar para su retirada la calzada de Brier por Woippy, Saint-Privat y Sainte-Marie-aux-Chenes, dejando sólo á la división Lorencez tomar el camino de Lessy. En la mañana del 16, el comandante del 4.º cuerpo había puesto en movimiento sus tropas: precedía á las columnas la división de caballería Legrand, compuesta mitad de húsares y mitad de dragones; y detrás se escalonaba la división Grenier que, por tener delante un largo convoy de bagajes, no pudo comenzar su marcha hasta las ocho. A las nueve y media los húsares llegaron á Jouville, en donde hicieron alto; y á eso de las diez Ladmiraull llegaba á Saint-Privat, cuando de pronto oyó un lejano cañoneo. De momento creyó que aquel ruido procedía de los fuertes; pero, al descender hacia Habonville, las detonaciones sonaron más distintamente y las descargas se oyeron más cerradas, y como el sonido venía del Sur, tal vez del Sudoeste, comprendió que allí se había empeñado una batalla.

El general ordenó á sus tropas que apresuraran el paso, y luego, acompañado de su escolta, adelantóse á las columnas y se dirigió apresuradamente hacia donde se oía el cañoneo. Al Sur de una granja llamada de Urcourt y al Oeste de Saint-Marcel, alzábase una eminencia bastante elevada y que se inclinaba hacia Bruville; Ladmiraull subió á ella con gran prisa, y desde la cumbre descubrió el terreno que dos horas después había de ser su propio campo de acción.

Al Oeste, la campiña, todavía solitaria, estaba tranquila y como concentrada en la calma de un día radiante. En la prolongación de las alturas aparecía una vasta granja que se denominaba de Grizieres, y luego el te-

(1) Véase *Revue d'histoire*, enero de 1904, pág. 181.

(2) Parte del general de Fortón sobre la batalla de Rezonville, 3.ª parte, 24 de octubre de 1870 (*Revue d'histoire*, marzo de 1904, pág. 671). - *Goum* es una palabra argelina con que se designa á los contingentes suministrados por cada tribu para las expediciones militares. - (N. del T.)